



FOTO: Archivo Particular

# EL PROBLEMA DE COLOMBIA ES LA CORRUPCIÓN. ALGUIEN TIENE QUE BARRERLA

*En Colombia, todos sabemos qué es una escoba. Simplemente no hemos querido usarla.*

En las fiestas del Caribe colombiano, se escucha una canción que, con el sonido de las gaitas y la tambora, nos invita a movernos alegremente. *La versión de los Gaiteros de San Jacinto y la de Chico Trujillo la hacen sencilla y auténtica: "esta es la escoba, la escoba para barrer". Una letra que no requiere una traducción. Un gesto que no requiere de una explicación. Todos saben para qué sirve una escoba.* Y en Colombia, aunque no lo digan a viva voz, todos saben cuánta suciedad se ha acumulado.

Cuando vi a Sergio Fajardo con una escoba, la primera reacción que tuve fue sonreír, como la de muchos otros. *La imagen es disruptiva, casi absurda, en una campaña presidencial donde*

*los candidatos se colocan frente a banderas, detrás de pulpitos y rodeados de figuras del pasado que acuden para otorgarles su legitimidad a cambio de algo cuya forma de pago ya está clara.*

*La escoba no es una broma; es un símbolo de honestidad política. Honestidad notable porque no es ocasional. La escoba captura más de setenta años de historia política en cuatro continentes. Janio Quadros, en 1954, se presentó como el candidato a la alcaldía, gobernador y presidencial que 'barrería' la corrupción en la ciudad de São Paulo. En Delhi, el Partido Aam Aadmi se denomina a sí mismo un 'barrendero' de la corrupción y, en 2015, el partido ganó 67 de 70 escaños en la asamblea. La escoba también es un símbolo de unificación política en Nigeria, como lo fue en Italia.*



FOTO: Fajardo

*La Liga del Norte, durante el escándalo de Tangentopoli, fue etiquetada como un partido de 'limpieza'. La Liga afirmó: 'esto es corrupción política y sucia, así que alguien tiene que limpiarlo'. La corrupción política que los ciudadanos italianos clamaban.* Lo mismo pasa en Colombia, en 2026. Como el resto del mundo, también tenemos nuestra propia corrupción política, nuestra versión de Tangentopoli.

En Colombia, simplemente la hemos aceptado, y durante décadas la hemos llamado 'así funciona la política'. **Dicho esto, no creo que la escoba sea un símbolo político particularmente interesante. Sin embargo, a diferencia de otros símbolos políticos, es universalmente comprendida. Casi todos los hogares tienen una escoba para barrer.**

Lo que me parece brillante de la escoba no es su novedad. **Es justo lo opuesto: su universalidad. No existe un colombiano que no comprenda el funcionamiento de una escoba. No existe ningún barrio, vereda, resguardo o ranchería**

**donde ese gesto sea incierto. Lo que impide el paso, lo barre la escoba. Arregla el lugar.** Es el requisito para que algo nuevo pueda surgir.

Y ahí está la sutileza que los que se ríen pasan por alto.

**La escoba de Fajardo no es el emblema del castigo. No se trata de la mano de hierro, ni del desmantelamiento del sistema, ni de la conflagración que hemos presenciado tanto durante la polarización.** El símbolo de la limpieza que se realiza antes de construir es la escoba. Se barre primero. Después se edifica.

La escoba representa la limpieza que se hace antes de iniciar la construcción. **Primero se limpia. Después se desarrolla. Esa secuencia — orden antes que obra — es precisamente la distinción entre un gobierno con un programa y uno con un lema.**

Sé de primera mano lo que es vivir en un lugar donde la escoba nunca llega.

**En La Guajira, en Riohacha, el polvo que se ha acumulado tiene nombre y apellido. Se llama así a los contratos que se firman sin licitación. El apellido de los cargos que se distribuyeron en habitaciones cerradas entre aquellos que establecieron al candidato.** El rostro de las obras que no se han concluido, pero permanecen como símbolos de impunidad, mientras el presupuesto posterior ya tiene un nuevo propietario.

Y no es una metáfora. Es un listado de tareas que cualquier persona de Riohacha puede recordar de memoria.

Por eso, cuando alguien me pregunta si la escoba sería una buena elección para una campaña presidencial en Colombia, ya no sonrío como al principio. **Es una pregunta de retorno: ¿qué prefieren? ¿El candidato que llega con su maquinaria completa, con sus apoyos adquiridos y con sus coaliciones que se costean con lo que usted requiere? ¿O el postulante que llega con una escoba y afirma: sé lo que está sucio, sé cómo limpiarlo, ya lo hice antes?**

Fajardo lo realizó previamente. Medellín y Antioquia no es una promesa, sino un registro.

El puesto distribuido por lealtad, el peso público que se desvaneció sin dejar huella.

**Eso es lo que la escoba afirma sin que sea necesario que Fajardo lo exprese. Y ahí reside su poder verdadero.**

**El que se dedica a explicar durante la campaña pierde. No es necesaria una explicación para la escoba. La ve un agricultor en Uribia, una madre en un barrio de Riohacha, un estudiante universitario en Bogotá y una tendera en Maicao; todos comprenden lo mismo en dos segundos.** Colombia está contaminada. Este hombre desea limpiarla. Y tiene el historial para probar que sabe cómo hacerlo.

Alguien se reirá. **Aquellos que han estado beneficiándose del polvo acumulado durante décadas tienen un gran interés en que la escoba parezca una broma.**

**Pero Chico Trujillo lo conocía con anterioridad a todos nosotros: la escoba para barrer no es una amenaza ni una promesa vacía.**

Es simplemente lo que hay que hacer. Y en Colombia, ya llegó el momento.

